

La experiencia en la conservación del pueblo indígena Comcáac. El caso del borrego cimarrón (Mojet)

Yadira Sandoval Rodríguez*

Introducción

Las siguientes reflexiones son un subproducto de la investigación sobre la construcción de la experiencia del turismo cinegético en territorio indígena comcáac (los seris), presentada como tesis de Maestría en Ciencias Sociales por El Colegio de Sonora, en 2010. En esta se sostiene que el Programa del Borrego Cimarrón presenta severas fallas de concepción, implementación e impacto social.

Los seris tienen una experiencia de trece años en la especialización del turismo cinegético en su territorio, en particular en la Isla del Tiburón. Enfocada a la caza del borrego cimarrón, programa que obedece a una política neoliberal de conservación de esta especie, actividad que involucra a varios actores desde instituciones gubernamentales hasta organismos internacionales. La actividad cinegética inicia en la década de los 50`s en Baja California y en la Isla del Tiburón en la década de los 70`s.

Actualmente la isla es el punto clave que mantiene la actividad cinegética del borrego cimarrón en el país, que ha generado derrama económica para los estados en donde se lleva a cabo tal actividad. Los seris fueron involucrados en el programa hasta la década de los 90`s porque estos amenazaron con levantarse en armas por ser los dueños legítimos de la Isla del Tiburón y por estar cansados de que externos siguieran introduciéndose a su territorio sin permiso de ellos. Este hecho apoyó también el

* Dirección: Imuris 52 entre José S.Healy y José Carmelo Colonia Olivares. C. P. 83180. Centro de Investigación: Colegio de Sonora Correo electrónico: soyaya22@hotmail.com

cambio de paradigma que se dio en la década de los 90`s a nivel internacional sobre el papel que juegan los derechos territoriales de los pueblos indígenas en la conservación.

Los seris reciben cazadores de diferentes países que se internan una semana en la Isla del Tiburón, utilizan estrategias de caza guiadas por los seris en busca del ejemplar para cazarlo para así obtener el trofeo de *Grand Slam* (premio al cazador que obtiene las cuatro cornamentas de las diferentes especies existentes de borrego cimarrón, una de ellas en territorio seri). En esta línea se aplicó la metodología de la interacción, donde se mezcló el discurso occidental sobre la conservación, y el discurso de los seris sobre tal experiencia en el programa. Se muestra también los conflictos que suscitaron en el proceso de la implementación del Programa de Conservación del Borrego Cimarrón y la actividad cinegética en territorio comcáac. Concluyendo en mostrar los impactos que tales prácticas suscitaron en la transformación espacial de su territorio, y como los seris en el tiempo que lleva el Programa continuaron como pueblo manteniendo varias prácticas culturales que los caracteriza como pueblo indígena de cultura del desierto.

Los seris y el Programa de Conservación del Borrego Cimarrón

Mediante el Programa de Vida Silvestre y Diversificación Productiva en la Zona Rural 1997-2005, el gobierno federal facilitó que propietarios o poseedores de terrenos con potencial cinegético se beneficien económicamente de la flora y la fauna, quienes están obligados a vigilar, manejar y conservar las especies de acuerdo al plan de manejo del sistema UMA (Unidades de Conservación, Manejo y Aprovechamiento Sustentable

de la Vida Silvestre)¹. Con lo anterior el gobierno concedió en 1995 a la comunidad seri la oportunidad de beneficiarse económicamente por medio de actividades cinegéticas en su territorio. El gobierno federal concedió a los seris la oportunidad de aprovechar económicamente la cacería cinegética del borrego cimarrón, propiedad de la nación.

“Todo inicia en el año 1996, ya se hablaba de cómo aprovechar el cuidado de la fauna del borrego cimarrón..., la cacería estaba centralizada en pequeños grupos ricos y se estaban aprovechando de toda la parte de nosotros, venía a cazar aquí a la isla..., así que tuvimos que decidir entrarle al programa” (Entrevista a Santiago León, 7/10/09).

Como parte de la nueva propuesta, centrada en el Proyecto Cinegético del Borrego Cimarrón, llegó a la comunidad comcáac el grupo de investigadores encabezado por el Dr. Rodrigo Medellín (UNAM), integrado por Carlos Manterola (Unidos para la Conservación), la Dra. Enriqueta Velarde (Universidad Veracruzana) y el Biólogo Jesús Ramírez, apoyados después por los biólogos María Elena Martínez y Antonio Cantú. Ellos le propusieron a los miembros de la comunidad indígena seri Adrian León, Santiago León, Ramón Fernández, y Enrique Montaña, entre otros, realizar el plan de manejo del Proyecto Cinegético en la Isla del Tiburón. Un argumento esgrimido por los recién llegados fue que “el animal tiene poca vida, por lo tanto se puede aprovechar para cacería deportiva sin afectar a la población del animal y a la Isla del Tiburón. Pero como ustedes son los dueños de la Isla necesitamos su autorización y

¹ Estas unidades se refieren a criaderos intensivos de fauna silvestre, concebidas como una alternativa de beneficio de las comunidades indígenas y campesinas, basadas en actividades cinegéticas. Los seris cuentan con dos UMA, la del Isla del Tiburón y la del ejido.

apoyo para desarrollar el plan de manejo², ya que su territorio es el punto clave para el desarrollo del Programa del Borrego Cimarrón” (Santiago León, 7/10/09). Asimismo, los especialistas les informaron que el proyecto les traería beneficios económicos a su comunidad, por lo que sería necesario aprovechar, conservar y proteger la flora y fauna sin causar daños al territorio. Los seris así lo recuerdan:

Hace poquito empezó a funcionar la cacería cinegética, ellos no querían... por eso yo tengo mucha información. El secretario de turismo de México andaba con nosotros, quería romper el proceso porque quería que se desarrollara mejor proyectos de turismo en la isla en vez de la cacería, pero uno de ellos era muy inteligente, estaban haciendo el proceso a favor de nosotros. El secretario dijo que una reserva como la Isla del Tiburón no se podía meter cacería cinegética, entonces el biólogo le dijo que en todos modos, los animales tienen vida muy corta, y si un animal no se aprovecha de todos modos se va a morir, tiene catorce años de vida, nada más. Los animales tienen modo de reproducción, ya se va a morir por eso hay que aprovechar. Por eso entra ya la cacería como desarrollo para la comunidad (Adrian León, 7/10/09).

Los seris comentaron que no fue fácil aceptar el proyecto, que hubo numerosas reuniones y conflictos que advertían divisiones internas, ya que algunos miembros de la comunidad rechazaron el proyecto, entre ellos Genaro Herrera. Recuerdan las amenazas de muerte esgrimidas contra el grupo que veía viable el proyecto, lo cual complicaba la situación para los líderes que habrían de decidir al respecto:

² La entrada de los biólogos a la comunidad seri con el proyecto fue una estrategia bien cuidada. Había un movimiento guerrillero indígena en el sur del país dirigido por el EZLN. Al gobierno no le convenía tener un conflicto más en el norte. Y más cuando había una presión internacional por proteger los recursos naturales de la Isla del Tiburón para la cacería cinegética.

El borrego es algo sumamente importante, por lo cual hubo muchas reuniones ante de que se hiciera el programa de las cacerías, hubo problemillas pero al final decidimos todos los seris, como el hambre es grande, hambre de comer, bueno hay muchas formas de hambre aquí (...), pero de alguna forma se compaginó eso con nosotros (Santiago León, 7/10/09).

Después de varias reuniones y asesorías sobre el proyecto toda la comunidad decidió aceptarlo. Los planteamientos de sustentabilidad compaginaron con sus conocimientos tradicionales y forma de conservar la naturaleza³. Por eso aceptaron. Antes de los años 1980's, comentó Adrian León, "no había propuesta de desarrollo para la comunidad, había mucha pobreza y la pesca estaba en decadencia" (7/10/09), así que vieron el proyecto del borrego cimarrón como una alternativa de desarrollo para la comunidad.

En febrero de 1996 la comunidad acordó con el Instituto de Ecología de la UNAM y con Unidos para la Conservación A.C. desarrollar el plan de manejo en la Isla del Tiburón. Previa incorporación de las recomendaciones de Adrian León sobre conocimientos tradicionales, se echó a andar dicho plan. Así, en 1997, los especialistas, apoyados en el antropólogo Ricardo Garibay, capacitaron a 15 seris para iniciar el proyecto de la cacería cinegética. Este equipo de jóvenes seris fue instruido en el manejo de técnicas de las ciencias biológicas para el monitoreo aéreo y terrestre del borrego cimarrón. A su vez, los científicos fueron retroalimentados por la comunidad receptora, aprendieron del conocimiento seri sobre el borrego cimarrón. Entre ellos

³ También unos de los elementos que dieron soporte a los seris para aceptar el proyecto, fue la asesoría que recibieron de sus amigos estadounidenses, investigadores de la Universidad de Arizona, entre ellos los Moser, una base de apoyo fuerte para la comunidad.

Felipe Rodríguez, quien tuvo empatía con los seris y más tarde se convirtió en el técnico de la UMA de la Isla Tiburón y del ejido, donde trabajó con su esposa alrededor de 6 años en asesoría y apoyo de la cacería cinegética. Santiago León comentó al respecto:

De hecho ya se habla de aprovechar la fauna, así que nosotros ya conocíamos todo, lo que no conocíamos era la parte de hacer tomas de campo y monitoreo aéreos y terrestres. De día caminar en las montañas y contar literalmente los borregos. Incluso nosotros tomamos un curso, ehh, mmm..., éramos 15, más o menos, ahí empezó todo, en el año '97, creo..., ahí empezamos hacer las practicas de campo que de hecho ya lo hacíamos desde siempre, sólo que no lo hacemos de la forma que lo hacen los biólogos. Las tomas de datos, hacen observaciones... (7/10/09).

Así que desde el año 1995 las temporadas de cacería están vigentes en la Isla del Tiburón y en el ejido, ambas áreas normadas por la Ley de Vida Silvestre y su Reglamento de aprovechamiento sustentable, es decir, aquél que se realiza sin afectar la tasa de recuperación natural de la especie. Esta concesión legal se introduce en una etnia con antecedentes ancestrales en el aprovechamiento del borrego cimarrón para sus necesidades alimentarias y rituales. El ya citado Adrian León arguye:

La comunidad ha aprovechado el dinero de la cacería cinegética. De todos modos los animales dicen ellos que se mueren solos, por eso el método es nuevo, hay muchos organizadores cinegéticos, ese es negocio nuevo de la naturaleza, es parte del aprovechamiento de la naturaleza. Pero nosotros no hacemos eso, antes nosotros vivíamos de la naturaleza, cazábamos para comer. Pero ahora se han hecho muchos cazadores cinegéticos, ahora a través de la naturaleza quieren sacar dinero. Pero nosotros lo aprovechamos para usos alimentarios, para

sobrevivir, pero ahora ya tienen organizaciones cinegéticas, a la tierra firme, a la Isla Tiburón (Adrian León, 7/10/09)

En suma, los seris entraron a formar parte de un programa nacional de relevancia internacional. La Isla del Tiburón es desde entonces el punto clave para el desarrollo del Programa del Borrego Cimarrón y la Cacería Cinegética. Los seris fueron tomados en cuenta por tener derechos territoriales sobre la Isla del Tiburón, hecho respetado por el gobierno mexicano en un momento de tensiones con el movimiento indígena del país, al que seguramente no le interesaba agregar otro litigio, ahora con una etnia del norte. Conocedores de la relevancia ecológica de su entorno peculiar, los seris suelen ser explícitos en el tema, y para ello no vacilan en apropiarse el discurso del observador calificado:

Flora, fauna que existen, que estén todavía en equilibrio, es unas de las cosas que muchos investigadores, muchos biólogos, muchos ecologistas de renombre a nivel internacional se han asombrado. Han llegado a la comunidad, han pisado la isla, que se preguntan “bueno, cómo le hacen para tener intacto todo esto, los humedales, los manglares, los esteros en buenas condiciones, el canal del Infiernillo, los recursos marinos que se mantienen ahí, estables”, es algo que ellos se preguntan y dicen “cómo le hacen”, pero es que es una transmisión de conocimiento tradicional respecto a la ecología, respecto al comportamiento de las diferentes especies, tanto terrestres como marinas, hacen que nosotros y la forma de explotación, que hemos estado transitado ha hecho que no se desequilibre, tanto la parte terrestre como marina. Las cadenas alimentarias, las diferentes especies no sé desnivelen, o no se descontrolen, que se sigan dando. Se está aprovechando, pero se está aprovechando racionalmente, no se está

acabando con el recurso y eso es muy importante y eso es lo que ven los profesionales, la gente de renombre que nos visita en las áreas de Punta Chueca, el canal del Infiernillo, la Isla del Tiburón y ellos se asombran (Abel Sosa, 23/10/08).

De modo que los seris son conscientes de las razones esgrimidas en el discurso científico al valorar su territorio en tanto motivo de protección. A su vez, por eso han sido tomados en cuenta por los biólogos estadounidenses, con quienes mantienen reciprocidad de intereses en la preservación de su territorio.

A la pregunta acerca del significado del borrego cimarrón en su cultura, los entrevistados Santiago León, Adrian León, Leonardo Ochoa, Pedro Barrera y Alberto Ramírez no vacilaron en reconocer su admiración por el “espíritu de perseverancia” del animal, con el que su pueblo se identifica. Otros comentaron que veían al animal como a un hermano por el solo hecho de que tiene vida y porque sabe sobrevivir en regiones muy difíciles como el desierto, tarea que asumen orgullosos, es el caso de Santiago León al decir

Para nosotros, es nosotros mismos, así como las montañas el aire, el mar es nosotros mismos, por lo tanto nosotros le llamamos hermano a toda especie a todo ser vivo le llamamos hermano (...) En cuestión de proteger la fauna y la flora, ahora, con perdón de todos, pero el hombre blanco no sabe nada, lo que conocemos nosotros no es solamente conocer o ver un mamífero grande, decir que tiene cuernos, tiene pelaje, así, así..., tiene pesuñas, tiene tal peso..., nosotros no nos fijamos en eso, nosotros vamos más allá de eso. Más allá significa algo espiritual, algo espiritual significa comprender este mundo espiritual, que este mundo mágico del caminar para ponernos en contacto con el

todo lo que nos rodea. Nosotros lo respetamos porque es un ser vivo que igual que nosotros tiene vida, pero en cuestión de comunicación tiene otra forma, nosotros articulamos las palabras y ellos no, por lo tanto nosotros pensamos que siguen en un mundo espiritual en donde se comunican entre ellos (7/10/09).

De este modo la etnia habla de su valor de resistencia y perseverancia, su admiración de la naturaleza y su conocimiento del territorio, fuente de vida que saben deben conocer y proteger.

La Cacería Cinegética y su importancia socioeconómica

El *Grand Slam* es el torneo cuya meta es poseer los trofeos de los cuatro ejemplares de cimarrón, entre éstos el borrego del desierto. En vista de los pocos ejemplares disponibles, se pagan grandes sumas de dinero por cada pieza asignada a la UMA de la Isla. La expedición de caza es difícil y costosa, sin la garantía de obtener el éxito deseado, ya sea porque no se hallaron ejemplares de la calidad exigida por el trofeo, o por falla del cazador (INE 2000, 52).

Sonora cuenta con 575 UMA registradas, aproximadamente⁴ (2006-2010). En el 70% de éstas se manejan las especie en vida silvestre y en el resto los ejemplares se confinan, el total abarca una extensión de 209 369 422 hectáreas (Base de datos de SAGARPA, 2010). Se concedieron 113 permisos para la temporada 2009-2010, la cual generará una derrama económica para el estado de \$73,450,000 (Martín Haro 21/01/10). La cacería cinegética beneficia a hoteleros, restauranteros, bares, empresas de gasolina, tiendas de *souvenirs* y otras empresas (M.C. Héctor Ramón Valdez 21/01/10).

⁴ Esta cifra se refiere solo a unidades de borrego cimarrón, pero de otras especies Sonora cuenta con 1,200 UMAS, aproximadamente.

En el mercado cinegético actual el derecho de caza de borrego cimarrón se cotiza en 35,000-150,000 dólares, cantidad que cubre con amplio margen los derechos establecidos por la Ley (23,846 pesos) (INE 2000, 50). La operación de la UMA ocupa otro porcentaje considerable para las actividades arriba citadas del plan de manejo, así como el pago de auxiliares en la expedición de caza, la promoción de la UMA, la realización de construcciones, equipamiento y mantenimiento de las instalaciones, y el salario de vaqueros, vigilantes y técnicos (en trabajo de campo se documentó la cantidad de 15 miembros del equipo de cacería cinegética).



David López (seri), Martín Barnett (seri), la Cazadora (canadiense), tomándose la foto del recuerdo. Foto de Martín Barnett.

Los montos exactos varían de acuerdo a las dimensiones y posibilidad de cada UMA, pero la ganancia promedio es del 15 al 20% del precio de la venta, ganancia aceptable para los integrantes del Sistema UMA, a lo que suele sumarse el ingreso por

otros recursos naturales del ecosistema.⁵ Los cazadores deportivos son actores clave de la conservación del hábitat del borrego cimarrón, tratan de combinar su actividad con la conservación y el aprovechamiento sustentable, eficaz en la recuperación de especies en situación de riesgo (INE 2000, 50).

El borrego cimarrón es una pieza de interés económico y cinegético, de ahí la competencia por obtener el derecho de caza, mismo que en ocasiones se subasta en las sedes propias de las organizaciones conservacionistas interesadas en promover esta actividad deportiva. Por ejemplo, los permisos de cacería cinegética de la Isla del Tiburón en ocasiones se subastan en Reno, Nevada a través de la Foundation for North American Wild Sheep (FNAWS). Mientras los permisos de la UMA del ejido se venden a los ganaderos de Sonora, como Iván Flores, Ernesto Zaragoza, Rogelio Lizárraga o Héctor Pavlovich, encargados de venderlos a los cazadores estadounidenses (Entrevista a Alberto Ramírez, 14/11/09).

⁵ Cazar en la Isla del Tiburón es una actividad cotizada, eso la hace ser muy vulnerable. De hecho, es uno de los factores que explican la cacería furtiva, ya que no hay vigilancia alrededor de ella.

Conclusión

En el estudio de la experiencia del Programa del borrego cimarrón en la comunidad indígena se encontró que de los objetivos que lo conforman, unos se han cumplido y otros no. Entre los que se han cumplido y han brindado beneficios a la comunidad están: 1) se ha reproducido el borrego cimarrón en la Isla del Tiburón, donde no existía antes; 2) en la Isla y el ejido se ha mantenido una buena tasa de aprovechamiento de la población de borrego cimarrón; 3) en consecuencia, con la extracción de ejemplares se han repoblado los estados de Nuevo León, Coahuila y Chihuahua, entre otros lugares; 4) se ha propiciado la participación de universidades y ONG's extranjeras en trabajo conjunto con los seris para el desarrollo de proyectos de investigación; y 5) se han enriquecido en la relación multi-institucional al aprender a utilizar planes de manejo y hacer monitoreo y, en general, a conocer y enorgullecerse más de su patrimonio territorial, más palpable entre los jóvenes que trabajan en la conservación.

Lo anterior se debe a la incorporación de los saberes tradicionales sobre el animal, cómo se reproduce, cómo se comportan las manadas, reconocer a distancia las características de la pieza sacrificable, diferenciar y seguir las huellas en la persecución, los tiempos de gestación del animal, etc. Este conocimiento que antecedió al Programa Nacional del Borrego Cimarrón, aunado al conocimiento técnico especializado adquirido de los biólogos en el monitoreo de la especie, ha contribuido al éxito del Programa. El hecho refuerza el capital cultural como elemento de resistencia, y los seris tienen claro que este saber sumado al resto que tienen de su territorio es un arma irrenunciable.

Además, el Programa ha permitido el surgimiento de otros programas de conservación, tales como el grupo de mujeres conservacionistas, ahora orgullosas de trabajar en dicho tema y de conocer gracias a ello otras personas de diferentes lugares del país y de Estados Unidos. Por tanto, se ha reforzado la identidad de los jóvenes seris, quienes se interesan en el mundo exterior en la medida de su aporte al desarrollo de la comunidad. Mantienen su lengua materna y sus tradiciones, aunque los miembros de mayor edad están preocupados de que los niños pierdan el interés en la lengua autóctona, enfatizando así la importancia de mantener sus elementos culturales.

Como producto de esta experiencia, los seris se han convertido en interlocutores en materia de protección de especies al viajar a diferentes estados y países que realizan reuniones sobre el tema, donde ellos presentan los trabajos que están llevando a cabo en su territorio.

Hoy día se encuentran jóvenes seris estudiando las licenciaturas de Ecología en el CESUES y de Desarrollo Sustentable en la Universidad Indígena de Chiapas. Trabajan con la CONANP y la SEMARNAT, mantienen un discurso con énfasis en el territorio, que los jóvenes compaginan con el enfoque de desarrollo sustentable. Aunque este discurso está provocando conflictos dentro de la comunidad, los jóvenes conservacionistas han sabido dialogar con los mayores para avanzar juntos. Los proyectos de conservación fueron un reto para los jóvenes conservacionistas, quienes canalizaron ese esfuerzo en la creación de estrategias de negociación ante científicos, políticos sonorenses, instituciones (SEMARNAT, CONANP, CEDES), ganaderos, pescadores ribereños y otros que se han presentado circunstancialmente. Los seris han comprendido que la resistencia absoluta a la entrada de externos no les conviene y se han abierto a los programas de conservación viables. Aseguran su futuro. Por ende, los conservacionistas han adoptado nuevas prácticas introducidas por los investigadores

nacionales y extranjeros como, por ejemplo, el reporte sistemático de los registros necesarios a los estudios científicos.

Fuentes Citadas

Entrevistados en trabajo de campo

De la comunidad indígena: Abel Sosa, Adrian León, Alberto Ramírez, Leonardo Ochoa y Santiago León.

M.C. Héctor Ramón Valdez Aguayo (Director General Forestal y Fauna de Interés Cinegético SAGARPA Estatal).

Martín Haro (Jefe del Área Técnica de Vida Silvestre en SAGARPA Estatal).

Bibliografía

INE. 2000. *Proyecto para la Conservación Sustentable del Borrego Cimarrón (ovis canadensis)*. México: Ed. SEMARNAT.